



## HACIA UN MODELO DE DESARROLLO TURÍSTICO ALTERNATIVO EN LOS PUEBLOS BALNEARIOS DEL SUDESTE BONAERENSE

Facundo Martín Hernández<sup>1</sup>

### Resumen:

El modelo de desarrollo turístico en las urbanizaciones del litoral marítimo bonaerense ha generado, desde fines del siglo XIX, una serie de problemáticas sociales, económicas y ambientales. El análisis de estas nos lleva a pensar al turismo en forma crítica, ya que al indagar los cuatro elementos constitutivos del mismo – paisaje, tierras, inversión (capital) y trabajo- nos da como resultado un ineficiente manejo del recurso paisajístico, una intensa especulación inmobiliaria, inversiones sin un adecuado marco normativo, concentración de las riquezas generadas por la actividad y explotación laboral.

La existencia de sectores que no se encuentran bajo este modelo de desarrollo turístico, –o con menor intensidad- en el litoral marítimo, están conformados por los llamados pueblos balnearios (Reta, Orense, Marisol, San Cayetano). Estos a diferencia de las ciudades balnearias (Mar del Plata, Villa Gesell, Pinamar), predominantemente masivas, y las villas balnearias, de carácter exclusivista (Mar Azul, Mar de las Pampas, Cariló), tienen el paisaje natural costero conservado, la venta de tierras en el frente costero limitado, desarrollo de PYMES turísticas, trabajo familiar y una mayor distribución de las ganancias. Sin embargo al investigar los proyectos de urbanización privada –countries y barrios privados- se puede observar un proceso que hemos definido como “avance de la frontera urbana” que tiene dos connotaciones socioterritoriales: eliminar los relictos de paisaje natural costero bonaerense y privatizar espacios de belleza escénica.

Se partió de la siguiente hipótesis de trabajo: *el paisaje natural y el tipo de sociabilidad es la base del desarrollo turístico en los pueblos balnearios, el avance del modelo urbano-turístico, opuesto a estas características, representa un riesgo para la economía local.* Para prevenir el avance de un modelo agresivo con el ambiente natural, con la comunidad local y la turística se ha pensado un modelo de desarrollo basado en las nuevas concepciones marxistas sobre desarrollo y medio

---

<sup>1</sup> CEHAU (Centro de Estudios Históricos, Arquitectónicos y Urbanos), UNMdp (Universidad Nacional de Mar del Plata)

Becario CONICET

ambiente, definido como *ecomarxismo* (O'Connor), incorporando las teorías del desarrollo endógeno (Madoery) y la noción de las áreas protegidas como factor de desarrollo regional (Gutman).

La metodología del trabajo se basó en relevamientos de la calidad del paisaje a partir del método de valorización del paisaje de Ignacio Cañas, entrevistas a actores sociales claves en el proceso de producción de espacio urbano en la costa atlántica bonaerense, encuestas a los turistas y análisis de datos estadísticos del INDEC, del Ministerio de Trabajo de la Provincia de Buenos Aires y de la Secretaría de Turismo. Para los fines del modelo de desarrollo ecomarxista que se propone en el trabajo, se realizaron relevamientos (de campo y estadísticos) que demuestra la factibilidad de su planificación, también se analizaron estudios de caso comparativos actuales e históricos.

**Palabras Clave:** desarrollo turístico – litoral marítimo bonaerense – pueblos balnearios – ecomarxismo – áreas protegidas.

## Introducción

Los enfoques geográficos que estudian el turismo, en su mayoría, no provienen de las corrientes radicales, menos aún del marxismo. Sin embargo son muchos los geógrafos, y otros autores de las ciencias sociales –incluso de las ciencias naturales–, que han trabajado con la geografía marxista para dilucidar las problemáticas sociales, ambientales, económicas y culturales que se manifiestan en el espacio turístico.

La geografía marxista parte de la idea de que el espacio no se entiende independientemente de su objeto de estudio. El espacio es propiedad del objeto, y espacio y objeto se han de entender totalmente integrados (Estebanez, 1987). El turismo como una actividad humana establece una relación particular entre Sociedad-Naturaleza (Turismo-Paisaje) que puede ser planteada desde una perspectiva histórica. Esta sería la acción de las sociedades humanas en la naturaleza, lo que constituiría la base real de una relación que se desarrolla históricamente (Smith, 1992). La incorporación del marxismo -no ortodoxo- a los estudios geográficos turísticos nos explica con mayor claridad el rol de las clases y actores sociales hegemónicos en las formaciones socioespaciales (Sormani, 1975), la construcción histórica del proceso de desarrollo turístico, los procesos dialécticos – sobre todo las contradicciones- existentes en la conformación de una comunidad local y una turística, la urbanización turística como un proceso capitalista y el trabajo temporario como la explotación del hombre por el hombre.

El medio ambiente degradado en los sectores turísticos masivos -como en la costa marplatense- y los recursos paisajísticos se pueden abordar desde el ecomarxismo que plantea un campo de articulación entre la economía ecológica y la ecología política, para integrar las condiciones ecológicas de la producción, el potencial ambiental del desarrollo sustentable y el poder político del movimiento

ambientalista, para construir una racionalidad ambiental (Left, 1996). El paisaje natural, que se valoriza para ser explotado turísticamente, se transforma en cultural, ya que es modelado por el hombre para su uso. El análisis del paisaje nos conduce al entendimiento de los cambios que ha experimentado el paisaje natural, hasta constituirse tal y como hoy se encuentra (Estebanez, 1987), es una reconstrucción histórica del mismo. Pero sería un análisis incompleto sino investigáramos quiénes son los que se apropian del paisaje -a través de la compra de las tierras que lo componen-, cómo lo transforman, y quiénes trabajan en él para mantener el nivel de vida de las clases sociales que concentran las riquezas generadas por la actividad.

Uno de los análisis más interesantes que aporta a la geografía turística proviene de Sanguin (1981) al relacionar la expansión de las actividades de ocio con el fenómeno kitsch, entendido como la producción de objetos falsos que crean una relación artificial entre hombres y objetos producidos para el consumo de masas, como un proceso de inautenticidad de lugares y paisajes que se tratan como objetos de consumo; el resultado es una alienación del hombre al que se incita a considerar y a consumir lo trivial como si se tratase de necesidades vitales y lo fantástico se presenta como real (Sanguin, 1981). Un ejemplo que plantea Sanguin son las segundas residencias veraniegas. En nuestro caso de estudio serían las residencias veraniegas en las localidades balnearias bonaerenses, en donde se presenta la necesidad de ocio y contacto con la naturaleza identificada con la compra de tierras (parcelas, countries y barrios privados, casas, departamentos) en el paisaje “natural”. A medida que el proceso de “consumo” de tierras costeras se intensifica, se compromete aún más el ecosistema costero. Esto también actúa en detrimento de las economías familiares de los pobladores locales, que no acceden al terreno propio por el encarecimiento de la tierra.

El turismo como una actividad de ocio, se ha ido transformando en una necesidad para las sociedades actuales, pero solo una pequeña porción de la población mundial realiza el ocio lejos de su entorno. La posibilidad de hacer turismo depende estrictamente de la capacidad material para afrontar los gastos que implica la actividad, la división de clases sociales también es una constante: existen diferentes destinos turísticos para diferentes clases. Pero nos resulta interesante la reflexión del geógrafo anarquista Kropotkin a fines del siglo XIX sobre las necesidades de lujo y el ocio, en contraposición a la forma en que estas se satisfacen en el capitalismo: “...A partir de que se hayan satisfecho las exigencias materiales, se presentarán más apasionadamente las necesidades a las cuales puede atribuírseles un carácter artístico. Tantos individuos equivalen a otros tantos deseos, y cuanto más civilizada está la sociedad y más desarrollado el individuo, estos deseos son más variados...” (Kropotkin, 2005). En cuanto al sentido de la revolución escribe: “...La revolución tiene que garantizar a cada uno el pan cotidiano, para asegurar al mismo tiempo esas satisfacciones, reservadas para un pequeño grupo de personas: el tener tiempo libre...” (Kropotkin, 2005). Ningún país ha alcanzado la posibilidad del turismo y el ocio como un derecho al que todos deben acceder, en la Argentina el peronismo de la década de 1940 y 1950 se acercó a esta premisa a partir del llamado turismo social. En la actualidad el turismo es una

gran industria idealizada como una alternativa de desarrollo local, principalmente a partir de la Globalización.

### **I. La “industria turística”**

La necesidad de ocio, lejos del entorno habitual, provoca movimientos poblacionales en el territorio. Estos están compuestos por turistas que se desplazan hacia ámbitos urbanos, rurales o naturales que estén preparados para tal fin y posean atractivos paisajísticos o culturales. Los diferentes gustos por un paisaje, por determinadas actividades culturales, deportivas, han generado un mercado de alternativas turísticas que van desde grandes ciudades hasta pequeños poblados o estancias, y desde los museos hasta el turismo aventura o extremo. Esto genera una dinámica socioterritorial específica en el sitio y entorno donde se concreta la actividad turística, por este motivo hablamos de la existencia de un **espacio turístico**. Este está sustentado por la urbanización-turística, la población local y por la llamada “industria turística” fragmentada en subsectores (hotelería, transportes, servicios, gastronomía, centros de diversión nocturnos, etc), que tiene por objetivo ser competitiva tanto a nivel nacional y/o internacional.

No hay duda de que la industria turística es una de las actividades de mayor crecimiento dentro del contexto de la Globalización, sobre todo a partir de la mejora en los medios de comunicación y promoción, en la actualidad el 10% de los empleos en el mundo son generados por esta actividad (OMT, 2008). Muchos países dependen sistemáticamente de la actividad turística debido a que representa porcentajes mayores al 10% en el PBI y por el impacto positivo sobre todos los demás sectores de la economía (Sancho, 1998). Un factor fundamental al analizar el turismo es la forma en que se organiza comercialmente un territorio, a través de la planificación dictada por los gobiernos locales y provinciales, sumados a los sectores empresariales, promotores del turismo, la construcción y el sector inmobiliario. Estos en conjunto van a definir diferentes ofertas turísticas según una categorización social materialista, que se basa en el poder adquisitivo del consumidor. La panacea en los últimos años es el turismo extranjero, que crece en forma sostenida en distintas regiones del país.

Se crean, con esta lógica de mercado, espacios exclusivistas, populares, ecológicos, culturales, deportivos que están definidos principalmente por la clase socioeconómica que frecuenta el lugar. Para ser más específicos usaremos el ejemplo del turismo rural, este fue concebido como una alternativa de desarrollo para el sector agropecuario, sobre todo en etapas de crisis agrarias. Pero este está asociado al turismo de estancias que es un “buen negocio aislado”, que no reproduce beneficios distributivos a otros sectores socioeconómicos. Esto se debe a que el turista rural es de elevado poder adquisitivo, y todo se consume y se hace en las estancias. Los poblados cercanos no son protagonistas del emprendimiento turístico, ya que no se utiliza directamente la capacidad productiva de cada localidad.

De esta forma no siempre se cumple la regla de los “efectos positivos” del turismo en otros sectores de la economía, principalmente cuando se configura un turismo exclusivista en el territorio, fragmentador del mismo. A nivel internacional

podemos observar un turismo exclusivo, costoso y lujoso, como el caso del Serengeti en Tanzania o las playas tropicales de República Dominicana, contrastando con comunidades locales en la miseria absoluta que dependen de la agricultura de subsistencia en el primer caso o son explotados por plantaciones multinacionales en el segundo. De hecho son variados los programas desarrollados por la Organización Mundial del Turismo (OMT), con financiación de las naciones más ricas del planeta, para impulsar la actividad turística en países pobres que tengan condiciones paisajísticas u otro tipo de atractivo. Los fondos para el desarrollo turístico son destinados a las multinacionales hoteleras de los mismos países que aportan el capital. Es decir el llamado *subdesarrollo* de estos países es condición *sine qua non* para el desenvolvimiento del capital turístico a nivel mundial; condición indispensable para mantener en bajos costos el ocio de los países del Norte, llamados *desarrollados* (Tablada, 2005).

Sin embargo, tenemos que aclarar que existen algunas experiencias en todo el mundo -pocas aún- de un turismo que podría definirse como campesino, solidario y educativo impulsado por pequeños productores y por comunidades de pueblos originarios, donde se enseña el significado de la armonía con la naturaleza y los labores para trabajar la tierra. Con este ejemplo queremos marcar una idea que retomaremos: no todo se maneja y se crea desde la lógica de mercado, del pensamiento neoliberal único. La generación de modos alternativos al mercado capitalista que respondan a otro tipo de lógica, aún en sectores donde parece muy difícil plantearlos como en el turismo, es posible a través de iniciativas populares, democráticas y ecológicas. Pero para esto debe haber algún incentivo de los distintos niveles políticos administrativos, que actualmente no se encuentran interesados en este tipo de propuestas y, por el contrario, facilitan el ingreso de grandes inversiones locales y extranjeras de negativo impacto social y ambiental que impulsan un turismo de mercado capitalista sin conciencia social y ambiental.

## **II El Capitalismo y el turismo**

El espacio turístico está predeterminado por una lógica competitiva de mercado, que impulsa el crecimiento de la actividad. Esto se traduce en mayores ingresos, puestos de trabajo, reactivación de distintas actividades ligadas al turismo y, fundamentalmente, ser atractivo para futuras inversiones públicas y privadas. La competencia es un generador de fragmentaciones, los destinos turísticos que están en una misma región se esfuerzan para ser más exitosos que sus vecinos, la costa atlántica bonaerense es un claro ejemplo de ello. No hay una planificación del turismo que encuentre en la idea de complementación, una política más distributiva, solidaria y, por ende, menos competitiva entre las localidades vecinas.

Esta forma de pensar la actividad turística deviene de un fuerte sesgo capitalista, ya que se instala una competencia que conlleva a una sobreocupación y sobreutilización del paisaje natural y cultural. En su núcleo el capitalismo impone al mundo lo cuantitativo, el régimen de la cantidad y de manera equivalente es intolerante con la necesidad (Kovel, 2005). Los territorios que desarrollan una fuerte actividad-dependiente del turismo, por lo general, presentan una fuerte dicotomía

entre la ciudad destinada al uso de los turistas y la utilizada (y vivida cotidianamente) por los pobladores locales. En una se asegurarán los mejores servicios urbanos, ambientales, sanitarios, financieros, etc. La otra será la excluida del proceso de “inversión desarrollista”, ya que sólo se valora que exista allí una fuerza de trabajo capaz de llevar adelante el motor de la industria turística.

También debemos analizar, como producto de esta forma de desarrollo turístico capitalista, importantes impactos ambientales y culturales negativos. Son muchas las ciudades, pueblos, paisajes naturales, arquitecturas, obras de arte que han sufrido un fuerte desgaste de sus condiciones atractivas. Esto es debido a una escasa planificación y la sobreexplotación o sobreexposición de las mismas para lograr una mayor tasa de ganancia en el corto plazo. En el medio social la explotación de los trabajadores temporarios es una constante: salarios bajos, trabajo en negro, jornadas extensas, nulos derechos, generando una plusvalía para las empresas y comercios que trabajan con el turismo.

En resumen, definimos *capitalismo turístico* “*al modelo de explotación de recursos paisajísticos y culturales basado en las leyes de mercado, estableciendo el rol de la competencia como motivación de desarrollo y la escasez de controles normativos ambientales y laborales como atracción de inversiones. La privatización del patrimonio cultural y natural es su sesgo territorial y la desarticulación de las relaciones socioculturales preexistentes, debido a la introducción del ideal consumista, es su impronta cultural. Estos conllevan, en conjunto, a la concentración de beneficios en unos pocos sectores que conforman la industria turística*” (Hernández, 2007).

La capacidad de adaptación del sistema capitalista a cada territorio y actividad, genera “*capitalismos territoriales*” con características específicas. Así como podemos definir un capitalismo turístico (siguiendo el criterio de las actividades económicas), también podemos plantear un modelo de ocupación y explotación turística para diferentes territorios. En el litoral marítimo bonaerense la valorización en el mercado de tierras de las zonas costeras, para desarrollar los núcleos turísticos, fue la piedra angular de la fundación de los balnearios. Esto originó un modelo particular: el *turístico-balneario*. Esto no habría sido posible sin la promoción e inversión privada, y sin la financiación del Estado Provincial y Nacional a través de sus bancos oficiales. Es en definitiva el Estado a través de sus políticas quien define, incluido el contexto internacional, las posibilidades del turismo.

### **III. El espacio turístico en el litoral marítimo bonaerense: el Capitalismo Turístico Balneario**

La actual gestión de gobierno nacional ha puesto énfasis, entre muchas actividades, en el turismo. Esto puede pensarse a partir de que mejoró el contexto económico para el turismo internacional a partir de la salida de la convertibilidad generando un doble juego a favor del turismo nacional: se abarató el turismo para los extranjeros y se encareció el turismo internacional para los argentinos. Esta actividad, presentada por muchos dirigentes políticos como una panacea para el desarrollo local tiene contradicciones ineludibles: que una sociedad local dependa

del turismo puede ser una catástrofe socioeconómica a cualquier plazo. Si hay una crisis económica de envergadura lo primero que se sacrifica de los ahorros de la clase media (la de mayor aporte al turismo nacional) es justamente las vacaciones. El tipo de turismo que se lleva a cabo en las costas marítimas bonaerenses se denomina de “sol y playa” y es el más tradicional y masivo en la Argentina. Se define como de sol y playa porque alude a las principales actividades de ocio en la costa atlántica: tomar sol en la arena y realizar baños de mar.

¿Pero qué sucede cuando la arena es privatizada para construir balnearios exclusivos de moda impidiendo el acceso público, contemplado en las leyes? ¿o se ponen costosas carpas para alquilar en las playas hasta prácticamente la orilla del mar? ¿o si este último es degradado a partir de la contaminación producto de los residuos líquidos y sólidos arrojados no solo por usuarios de la playa, sino también por fábricas e inclusive por gobiernos locales? ¿y si ni siquiera el sol se salva porque se construyen en el frente costero edificios de más de veinte pisos, altura que proyecta sombra sobre las playas a temprana hora impidiendo el disfrute del sol de la tarde, que es el más sano? La lógica que ayuda a comprender y responder estas cuestiones es lo que denominamos **capitalismo turístico-balneario** que lo definimos como “*el capitalismo turístico que se desarrolla en el litoral marítimo bonaerense, compuesto por diferentes etapas que lo constituyen y lo conforman (exclusivismo, populismo y neoexclusivismo), centrado en la explotación del turismo de “sol y playa” durante la época estival (enero-febrero). Las localidades son dependientes del modelo debido a su escasa diversificación económica, susceptibles a las sucesivas crisis sociales del país que influyen en forma terminante en el comportamiento del mercado. Existe un continuo avance de la frontera urbana sobre el frente costero, sin planificación ambiental, a causa de la especulación inmobiliaria*” (Hernández, 2007).

Son tres etapas que han constituido y constituyen la frontera urbana -desde fines del siglo XIX- que no se ha detenido en el frente costero. Estas son análogas a las etapas del desarrollo turístico: 1) **la exclusivista** desde fines del siglo XIX hasta la década de 1940, caracterizada por un turismo exclusivo para las elites porteñas y con una urbanización costera dispersa con un predominio de villas y chalets de estilo arquitectónico, que simulaban las villas turísticas francesas 2) **la masiva** desde mediados de la década de 1940 -con el ascenso de Perón en el poder- con la apertura de los balnearios a la clase obrera argentina, con un crecimiento urbano intensivo y vertical. 3) **la neoexclusivista** a partir de la década de 1990 -con el ingreso del país al modelo neoliberal- que es análoga al exclusivismo decimonónico pero con nuevas formas de organización del territorio, y con nuevas prácticas sociales y formas de sociabilidad. Debemos destacar que la forma de ocupación del territorio ha diferido en cada uno de los tres períodos históricos del capitalismo turístico-balneario y su análisis es imprescindible para entender el actual contexto socioterritorial. Este debe partir de la relación dialéctica planteada en el paisaje (descubrimiento-destrucción), a partir de un análisis integrado de la sociedad y el medio natural, ya que la historia de la naturaleza y la historia de los hombres se condicionan recíprocamente (Marx, 1998).

La destrucción del paisaje, el reemplazo del paisaje original por nuevas tendencias arquitectónicas, las problemáticas ambientales que se generan, el problema de la accesibilidad a partir de la privatización de la playa, la contaminación de las arenas y el mar, las horas de sol reducidas por la edificación de altura son componentes del capitalismo turístico-balneario sumado a la explotación laboral y la usura. Estas características que presenta el avance de la frontera urbana se encuadran dentro de la “segunda contradicción del capitalismo” planteada por James O’Connor (1992). La causa de ésta es la apropiación y el uso autodestructivo por el capitalismo de la fuerza del trabajo, del espacio y la infraestructura urbana, y de la naturaleza o el medio ambiente externo (O’Connor, 1992), lo que generaría, por agotamiento y degradación del recurso paisajístico costero, una crisis en el modelo a mediano o largo plazo. Esto llevaría a repensar el modelo como factor crítico y optar por alternativas al mismo que se encuadren dentro de lógicas menos destructivas y más integradoras.

La frontera urbana, que es en definitiva la manifestación territorial del modelo, crece con la lógica del mercado, a mayor demanda, mayor ritmo de crecimiento y mayor impacto ambiental. El tipo de turismo que se ha desarrollado en todas las etapas históricas del litoral marítimo bonaerense está ligado a valorar el recurso paisajístico como un bien comercializable. Es un proceso de descubrimiento del valor comercial de la playa y de destrucción del medio natural en función del mercado turístico, que no tiene en cuenta la planificación ambiental del territorio a explotar. En este sentido se establece una relación entre la sociedad (local y temporaria) y el ambiente costero como un enfrentamiento dialéctico debido a la acción transformadora del hombre que se traduce en la creación de un ambiente material artificial -la Segunda Naturaleza según Marx-, que provoca reacciones en el sistema natural cuya conducta se altera y modifica frente a los estímulos y acciones provenientes del sistema social (Bifani, 1997).

En el litoral marítimo bonaerense el desarrollo económico es indisociable al turismo, las nuevas tendencias de las últimas décadas referentes a los conceptos de sustentabilidad o sostenibilidad son incorporadas a la actividad con el concepto de desarrollo turístico sustentable definido por la OMT como aquel que *“reconoce las necesidades actuales de los turistas y de las regiones locales, protegiendo y mejorando las oportunidades para el futuro. Se prevé que conduzcan a la gestión de todos los recursos de manera tal que, los derechos económicos y sociales puedan ser cumplidos, al tiempo que se mantiene la integridad cultural, los procesos ecológicos esenciales, la diversidad biológica y las condiciones de vida (OMT, 1994)”*. Los gobiernos locales han incorporado, dentro de sus líneas de gestión y administración, al desarrollo turístico el concepto de sustentabilidad, no como una realidad o un proyecto concreto a futuro sino como un discurso proselitista o una formalidad dentro de lo que está instaurado culturalmente por los medios masivos de comunicación -el cuidado del medio ambiente.

Son pocas las expresiones tan ambiguas como las de “sostenibilidad” dentro de un modelo capitalista, como si la lógica del mercado pudiese cumplir con el designio moral de la conservación de la naturaleza. Esta ambigüedad recorre la mayor parte

de los principales discursos contemporáneos sobre la economía y el ambiente: informes gubernamentales y de las Naciones Unidas; investigaciones académicas; periodismo y pensamiento político “verde”. Esto lleva a muchas personas a hablar y escribir acerca de la “sostenibilidad”: la palabra puede ser utilizada para significar casi cualquier cosa que uno desee, lo que constituye parte de su atractivo (O’Connor, 1994). La idea de sostenibilidad, asociada a la de conservación para las generaciones futuras, se puede asociar al mantenimiento y a la reproducción del modelo capitalista ya que el significado más elemental de “sostener” es “apoyar”, “mantener el curso”, o “preservar un estado de cosas”. ¿Qué gerente corporativo, ministro de finanzas o funcionario internacional a cargo de la preservación del capital y de su acumulación ampliada rechazaría asumir como propio este significado? (O’Connor, 1994) De esta forma suelen definirse proyectos sustentables a emprendimientos que no están asociados a un manejo racional de los recursos naturales y a la generación de una mejor calidad de vida en todos los sectores que participan del mismo.

En la costa atlántica la destrucción del recurso paisajístico, a partir del avance de la frontera urbana representa una paradoja: el recurso natural que da origen a la actividad turística es el paisaje. La informalidad y explotación laboral es el otro proceso que constituye el “desarrollo” turístico en el litoral marítimo bonaerense en forma paradójica: si el desarrollo implica que los ingresos obtenidos por una actividad como el turismo sean distribuidos, es decir que el crecimiento económico sufra una metamorfosis para mejorar la calidad de vida (Furtado, 2008), el trabajo en negro, la inexistencia de los más elementales derechos laborales, y sueldos ínfimos en largas jornadas de trabajo, nos llevan cuestionar la existencia de un desarrollo turístico en el territorio.

El sector inmobiliario que comercializa las tierras costeras para nuevos emprendimientos urbanos-turísticos privados –denominados desarrolladores urbanos–, las empresas constructoras de edificios de categoría, las empresas multinacionales comerciales que desplazan al comercio tradicional, las franquicias en el sector hotelero y gastronómico, son algunos de los sectores que se benefician con las ganancias extraordinarias en las temporadas estivales. Los que trabajan para generar las riquezas de los sectores empresariales turísticos, no solo no reciben parte de las ganancias extraordinarias, sino también quedan excluidos de la mejora de su calidad de vida en los barrios alejados de la costa.

La fragmentación socioterritorial del *capitalismo turístico-balneario* se manifiesta con la existencia de dos ciudades, una para el turista, la “efímera”(Mantobani, 2004), dotada de todos los servicios urbanos básicos y cercana a la costa; y la otra para la mayoría de la población local, la “cotidiana”(Mantobani, 2004), compuesta por los barrios donde las inversiones públicas escasean. Estos contrastes evidencian este proceso de exclusión y marginalización sistemática de los trabajadores del llamado desarrollo turístico.

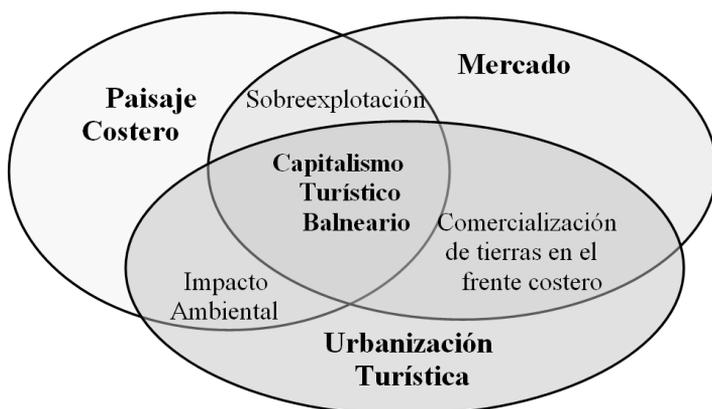
La contaminación de las playas y del mar, la masificación de las playas sin un modelo de control ambiental, las edificaciones en altura que se realizan en el frente costero, el cemento en la arena, la erosión costera inducida por obras de defensa costera mal planificadas, impactan sobre el recurso paisajístico debido al modelo

territorial (Mantero, 2006), predominante en las ciudades balnearias que desarrollan el turismo masivo. La explotación laboral, el trabajo en negro, los trabajos insalubres y los de riesgo forman parte de la lógica del uso de los recursos humanos.

En las llamadas villas balnearias el *capitalismo turístico-balneario* se expande mediante nuevas prácticas de sociabilidad, la modificación del ambiente costero con elementos naturales, la erosión producto de la sobreforestación para la urbanización, la transformación de las playas en sitios de moda excluyentes, la privatización del recurso paisajístico a través de los barrios privados, la misma lógica de explotación laboral que en el modelo masivo, los elevados costos para invertir en comercios, construyen lo que hemos denominado el estadio *neoexclusivista*. A esto se le suma, en los dos modelos, el problema cultural asociado a una carencia de conciencia ecológica, no sólo de los gobiernos en todos los niveles político-administrativos, sino también en el turista y el poblador local. El pasaje de la playa como un lugar natural de ocio a un lugar artificial de consumo masivo, ha traído consecuencias ambientales por la cantidad de residuos –de todo tipo- arrojados en la arena y en el mar, que demuestra la inexistencia e ineficacia de las campañas de educación ambiental.

El desarrollo turístico del capitalismo turístico-balneario es, a nuestro entender insostenible y la crisis ecológico-social en la costa no es un diagnóstico a mediano plazo: la cantidad de jóvenes que quedan desempleados durante el verano, las playas erosionadas en vastos sectores del litoral marítimo sin poder albergar al turista, las aguas cada año más contaminadas en diferentes ciudades, la expansión de una frontera urbana empresarial “cerrada” sin reproducir ningún tipo de beneficios distributivos, son síntomas de una crisis en las economías locales que dependen del turismo.

El llamado “monocultivo” de la actividad turística, en tanto actividad socialmente superflua (no necesaria), prescindible (en tiempos de ajuste), reducible (en frecuencia, duración y costos), inducible y competitiva (Mantero, 2006), se organiza y desarrolla con la lógica de mercado, y esta conduce a sucesivas crisis socioeconómicas. Lo que se construye en base al *capitalismo turístico-balneario* es una contradicción dialéctica entre desarrollo y paisaje y población local, ya que el primero supone la expoliación del recurso natural y la explotación de los recursos humanos. Sin embargo existen sectores del litoral marítimo que se encuentran con un escaso desarrollo del *capitalismo turístico-balneario*: se conserva el paisaje natural, las urbanizaciones son dispersas, no son exclusivas, los empresarios del turismo son familias del lugar, estos son los que denominamos pueblos balnearios bonaerenses.



**Figura 1: La economía ecológica del Capitalismo Turístico-Balneario.** Este gráfico representa las tres estructuras del modelo de desarrollo turístico en el litoral marítimo bonaerense según la economía ecológica. Fuente: Elaboración propia

#### **IV. Los pueblos balnearios: alternativas para un nuevo modelo**

El capitalismo, en su naturaleza, busca transformarse en una lógica y pensamiento único. Si bien es cierto que avanza la frontera urbana capitalista en el litoral marítimo bonaerense, también es cierto que desde diferentes sectores se debate y se plantean nuevos modelos alternativos de desarrollo turístico, sobre todo en localidades donde aún este modelo no se ha manifestado con agresividad. Los pueblos costeros del sudeste bonaerense son localidades que no superan los 300 habitantes. En estos no existe promoción turística, no hay inversiones en infraestructura urbana necesaria para el poblador local y los turistas, tampoco programas de desarrollo, ni políticas referidas al ordenamiento territorial por parte del Estado Nacional, Provincial e, inclusive, Municipal.

La relación centro-periferia –estudiada y analizada desde la geopolítica– es aplicable a la actividad turística de la costa atlántica: mientras los balnearios que plantean un turismo destructivo a nivel ambiental -que excluye de los beneficios a la mayoría de la población local a partir de la explotación laboral- se benefician con la promoción de las secretarías de turismo nacionales y provinciales, las inversiones públicas y privadas, los pueblos costeros del sudeste se ven discriminados dentro de la política turística nacional. Estos pertenecen a municipios agropecuarios, donde el desarrollo costero y el destino de estos pueblos no es una prioridad. De esta forma la relación centro-periferia no solo se reduce a territorios con promoción turística e inversiones desarrollistas y otros excluidos, sino que también dentro del mismo municipio el modelo se repite entre el sector agropecuario, al que se les brinda todas las facilidades para su desarrollo, y el turismo, desvalorizado por las autoridades municipales.

Esto lleva a dos consecuencias: 1) al no existir interés de ningún nivel político-administrativo los pueblos costeros son manejados y organizados por oportunistas,

especuladores inmobiliarios, que lejos de aportar para la comunidad local, buscan el rédito a corto plazo sin hacer caso omiso a las leyes vigentes de ordenamiento territorial costero, debido a los nulos controles. 2) el turista, al no existir una urbanización desarrollada, encuentra en estos lugares un paraíso para la tranquilidad, pero a su vez al no haber una organización y control del turismo ha surgido en los últimos cinco años un fenómeno de impacto ambiental conocido como el “*furor de las 4x4*”. Estos vehículos circulan por las playas a grandes velocidades y trepan médanos erosionándolos. En un reciente estudio se estimó la cantidad de 4x4 que había circulando en tres kilómetros de costa en la localidad de Claromecó (Pdo. de Tres Arroyos), dando como resultado 450 vehículos aproximadamente.

Los pueblos costeros del sudeste bonaerense comprenden las localidades balnearias de los partidos de Lobería (Arenas Verdes, 20 habitantes), San Cayetano (Balneario San Cayetano, 28 habitantes), Tres Arroyos (Balneario Orense -55h. y Reta 289h.) y Coronel Dorrego (Balneario Marisol 60 habitantes). Estos se encuentran en zonas de costas con playas de arena, con cordones de médanos que alcanzan los 40 metros, desembocan los arroyos que tienen sus nacientes en la Sierra de la Ventana (Cristiano Muerto, Claromecó, Río Quequén Salado, entre otros). También se destaca la presencia de lagunas costeras de agua dulce formadas por el relieve bajo en la transición del pastizal pampeano y los campos de dunas, quedando algunos sectores deprimidos que se colmatan de agua de aporte pluvial y fluvial. Los pueblos balnearios se expanden por 175 kilómetros de los cuales solo el 2,5% se encuentra urbanizado en el frente costero.

Los pueblos costeros del sur bonaerense comprenden los partidos de Villarino (La Chiquita y San Antonio) y Patagones (Bahía San Blas y La Baliza), estos tienen una fisonomía patagónica: poseen costas altas, en retroceso, compuestas por barrancas, plataformas de abrasión, y demás geoformas erosivas. La urbanización en el frente costero es sumamente delicada debido a la composición arcillosa de los suelos y la erosión costera, que constituyen escenarios de riesgos. Sin embargo se han urbanizado algunas zonas con nula planificación ambiental y sin realizar evaluaciones de impacto ambiental, transformando a los actuales propietarios de residencias en estos bordes costeros y a los futuros inversores en vulnerables al riesgo costero (ya que se ofrecen tierras en los bordes de la barranca, que son las más caras por la vista panorámica).

Los pueblos balnearios del sudeste presentan formas sociales y culturales distintas a los grandes centros turísticos costeros populares y exclusivos. Para entender estas diferencias vamos a analizar la sociabilidad que es definida por Maurice Agulhon como “*un sistema de relaciones que confrontan a los individuos entre ellos o que los reagrupa en grupo más o menos naturales, más o menos forzosos, más o menos estables, más o menos numerosos*” (Agulhon, 1992). A partir de esta definición podemos considerar la sociabilidad como un marco de observación y clasificación de lo intersocial cotidiano. Esta noción contribuyó a revalorizar la historia de la vida cotidiana, haciendo posible que ciertos hechos de carácter impreciso –por ser menos naturales y concretos como las costumbres, el esparcimiento, la diversión, etc.- se volvieran más perceptibles e identificables.

El tipo de sociabilidad que caracteriza a los pueblos costeros es una parsimonia típica de un pueblo que se modifica en la temporada veraniega, pero sin mayores impactos en lo que tiene que ver con sus lazos intersociales e interculturales. Esto surge debido a que los lazos se extienden al turista que llega a los pueblos buscando justamente un lugar costero con vida de pueblo, vinculándose afectivamente con el paisaje natural y la comunidad local, que no quiere perder su estilo de vida. Esta es una diferencia esencial entre el perfil del turista de una ciudad balnearia más popular como Mar del Plata, Villa Gesell, Pinamar, Miramar, entre otras, que se caracteriza por un disfrute no centrado exclusivamente en el entorno natural. En estas el espacio de ocio y de sociabilidad se extiende a actividades de esparcimientos típicamente urbanos presentes en las playas. Los turistas encuentran las mismas firmas comerciales en distintos rubros, la misma estética, la misma organización que existen en las principales ciudades turísticas -o en su lugar de origen- lo que representa un proceso de desterritorialización (Ortiz, 1996), como una nueva tendencia del espacio turístico.

Los pueblos costeros presentan algunas similitudes con los balnearios neoexclusivos del noreste bonaerense como Cariló, Valeria del Mar, Mar de las Pampas, Mar Azul en cuanto a la escasa población permanente, un turismo no masivo y un paisaje natural, aunque en este caso está fuertemente intervenido por una mayor densidad forestal. Pero las diferencias son mayores, sobre todo las vinculadas a las formas de sociabilidad caracterizadas en los balnearios exclusivos por un vínculo clasista (compuesto por sectores del poder económico, político y la “industria” mediática), excluyente y un fuerte contraste entre la comunidad local que trabaja para el turismo y el turista, que además están separados espacialmente.

De esta manera se configura una forma identitaria distinta al modelo cultural popular, entendiendo por esta una manifestación del capitalismo -tal como lo interpreta García Canclini- basada en un ideal consumista. Este aplicado al turismo se manifiesta como el consumo del paisaje -soporte físico-natural de la sociabilidad en un espacio turístico-, transformando el ambiente natural según las necesidades culturales de ocio. El casino, las calles comerciales, los centros de diversión nocturna, las carpas en las playas, son los escenarios de sociabilidad del turismo masivo de la costa atlántica. Los spa-resort, los restaurantes de lujo, la privacidad brindada por los bosques dunícolas, los campos de golf, la residencias con amplios parques y custodiadas, son los escenarios de sociabilidad del modelo exclusivista.

La identidad distintiva de los pueblos balnearios es no diferenciar el turista y el poblador local, ya que el ritmo de vida se conserva, como una relación más cercana entre el visitante y el anfitrión. Los establecimientos turísticos son en su mayoría emprendimientos familiares lo que impulsa un turismo también predominantemente familiar. Los espacios de sociabilidad son los médanos y las amplias playas, que construyen un turismo contemplativo. En los últimos cinco años el crecimiento del parque automotor de las 4x4 y los cuatriciclos se ha transformado en un tema de debate entre quienes los utilizan, en forma irresponsable en algunos casos, y los que no los usan. Estos últimos quieren que el paisaje se conserve y que la parsimonia característica no sea irrumpida por la contaminación sonora que generan los

motores. Los primeros quieren desarrollar deportes extremos en las altas dunas. Pero este debate no es entre turistas y pobladores locales, se da en ambos sectores.

### **V. Hacia un modelo de desarrollo turístico alternativo en los pueblos balnearios del sudeste bonaerense: el desarrollo endógeno y el ecomarxismo.**

Para alcanzar un verdadero desarrollo turístico sustentable en los pueblos balnearios tenemos que partir de una lógica que se distancie del pensamiento único neoliberal, articulando lo local a lo global y no haciendo que el primero dependa del segundo. Es fundamental construir teorías del cambio que permitan explicar cómo un territorio puede generar riquezas a partir de sus recursos específicos, y cómo puede distribuirlos.

El desarrollo de una sociedad es visto tradicionalmente como un conjunto de atributos adquiridos (Madoeri, 2001) -como el gasto per cápita del turista o las inversiones externas en infraestructura turística- a partir de impulsos exógenos al territorio nacional (vía organismos internacionales, multinacionales o empresarios). Pensar en un modelo alternativo debe transitar del desarrollo adquirido al desarrollo generado, como algo construido a partir de las capacidades de los agentes locales, es decir endógeno (Madoeri, 2001).

El pensamiento único neoliberal desarticuló la relación entre territorio y economía, al considerar la macroeconomía como la dimensión más relevante, siendo este un modelo simplificado de sistema económico. La búsqueda “quimérica” del llamado equilibrio macroeconómico, es decir cuando ningún sector quiere alterar el estadio alcanzado, ha relegado los análisis que exponen la importancia de las economías locales como una nueva dimensión dentro del sistema económico. El modelo que se propone no es confrontar con lo Global, si bien la Globalización ha alcanzado el adjetivo de “perversa” es porque a través de esta se ha podido expandir el dominio político, cultural y económico del neoliberalismo y los países centrales que lo construyen. Pero a nuestro entender lo “Global” más que un orden social o un único proceso, es un resultado de múltiples movimientos. Y esto es lo que da lugar a la posibilidad de dotar de diversos sentidos a los procesos de interrelación local/global, ya que no contempla un único modo de desarrollo posible, sino diversas conexiones “Local/Global y “Local/Local”. El requisito para contrarrestar las influencias globalistas neoliberales, es fortalecer las capacidades locales (Madoeri, 2001).

Uno de los modelos que cuestiona el desarrollo neoliberal es el que proviene del ecomarxismo o ecosocialismo, entendido como un campo de articulación entre la economía ecológica y la ecología política, capaz de integrar las condiciones ecológicas de la producción, el potencial ambiental del desarrollo sustentable y el poder político del movimiento ambientalista, para construir una racionalidad ambiental (Left, 1994). Este cuestiona al capitalismo porque este sistema se apropia y usa destructivamente la fuerza del trabajo, el espacio y la infraestructura urbana, y la naturaleza o el medio ambiente externo (O'Connor, 1992). Como modelo de desarrollo el ecomarxismo plantea desplazar la idea de que los ecosistemas son mercancías, es decir que tienen un valor de cambio que transforma el recurso en un

instrumento de explotación –como sucede en los principales centros turísticos del mundo-. Lo que propone este modelo alternativo es construir la “*Integridad Ecosistémica*”, por medio de la realización de los valores de usos y la apropiación del valor intrínseco (Kovel, 2005) También se parte de lo endógeno, ya que se plantea partir de los “*Conjuntos Ecológicos*”, que consisten en ecosistemas humanos vistos desde la posición de su potencial para la producción ecológica. Esto para el turismo sería desarrollar el ecoturismo, no como una estrategia de marketing de venta que se aleja del significado -ni tampoco como un turismo neoexclusivo-, sino como una convivencia entre el recurso paisajístico y el turista, un ocio pasivo y contemplativo.

Para alcanzar las metas del desarrollo endógeno y la sustentabilidad del mismo a partir de la filosofía del ecomarxismo, en los pueblos balnearios del sudeste bonaerense, se debe partir de la prevención de las problemáticas inherentes al *capitalismo turístico-balneario*: la destrucción y privatización del paisaje, la explotación laboral temporaria y la creciente urbanización. Los cambios que se pueden realizar en las localidades costeras dependientes del *capitalismo turístico-balneario*, son paliativos, existe una dependencia sistemática del modelo. Para ordenar y planificar un modelo de desarrollo turístico alternativo que se pueda construir en los pueblos balnearios, plantearemos tres procesos que se adecuan a la idea de lo “endógeno” y el ecomarxismo:

*V.a. Los parques nacionales como conservación y recuperación del patrimonio natural.*

La creación de áreas protegidas estuvo asociada al ultraconservacionismo natural, promovidas por las potencias coloniales en el siglo XIX. La evolución del concepto de conservación relacionándolo con el desarrollo, ha desembocado en una alternativa de *conservación con sensibilidad social* (Gutman, 1985). En primer lugar porque el paisaje, el ecosistema o el conjunto histórico que se quiere proteger, es un recurso turístico que debe ser planificado por el Estado. Esto se debe a que si predomina la lógica de mercado de los empresarios de la industria turística existe un alto riesgo de sobreexplotación y agotamiento del recurso. En segundo lugar, al otorgarle un valor monetario al recurso paisajístico o cultural, este se transforma en un sitio al que sólo muy pocos pueden acceder. Si el propósito de la conservación consiste en desarrollar y mantener un medio ambiente sano, la salubridad debe ser igual tanto para los ciudadanos como para la vida silvestre y no sólo la naturaleza por el bien de la naturaleza, sino también por el pueblo (Gutman, 1985).

Los tecnócratas, muy presentes en las teorías del desarrollo turístico, ven en la protección un impedimento en el desarrollo ya que condiciona las inversiones privadas en infraestructura y servicios turísticos. Sin embargo consideramos que en las ciudades donde se ha desarrollado el capitalismo turístico se manifiestan procesos de oligopolización y concentración de las riquezas, en las empresas de las diferentes ramas que componen la industria turística (gastronomía, hotelería, construcción, transporte). La inversión privada, o las corporaciones multinacionales, no son sinónimo de desarrollo turístico, firmas como Sheraton o Hilton se

encuentran diseminadas por países pobres sin implicar que hayan contribuido al desarrollo de un pueblo.

La Administración de Parques Nacionales (APN) es el organismo oficial del manejo de las áreas protegidas nacionales, este regula las diferentes inversiones en hotelería, gastronomía, etc, dentro del territorio del área protegida. En los parques nacionales sureños han concesionado campings ha pobladores locales, en una búsqueda de interacción entre su función ecológica, las metas y demandas de desarrollo local (Gutman, 1985). El modelo de desarrollo endógeno se puede asociar a la de un parque nacional en el sudeste bonaerense en los partidos de San Cayetano, Tres Arroyos y Coronel Dorrego: se conservaría el recurso paisajístico local y se promocionaría el sitio turístico como “natural” lo que traería un turismo más conciente que en otros sitios, esto representaría mayores posibilidades para los habitantes locales. Lo que habría que superar es el centralismo burocrático que representa la APN y desarrollar la democracia participativa, a partir de la relevancia de los actores sociales territoriales en las decisiones de los asuntos referidos a sus recursos turísticos. Esto implicaría desarrollar un “Proyecto Político Local” (Madoery, 2001), donde se articule la gestión local con la nacional, con una direccionalidad de “abajo hacia arriba”.

El proyecto ecosocialista o ecomarxista aporta en la búsqueda de modelos de desarrollo turístico alternativos, planteando la necesidad de la conservación de los recursos naturales paisajísticos para y por el pueblo. Además este enfoque coincide en evitar que los recursos naturales estratégicos de los pueblos balnearios (las playas, los médanos, las barrancas, el sol, el mar) se vean explotados únicamente con la lógica de mercado. El ambiente costero de los pueblos balnearios del sudeste bonaerense sería analizado como un *Conjunto Ecológico* (Kovel, 2005), que debe ser comprendido y estudiado para crear modelos de desarrollo que alcancen la *integridad ecosistémica* y la prioridad del valor de uso que pregona el ecomarxismo. El *capitalismo turístico-balneario* se desarrolla con urbanizaciones en el frente costero –en algunos casos con barrios exclusivos o privados y en otros con edificaciones en altura-, privatizando el recurso playa a través de los sectores político-administrativos locales en connivencia con los desarrolladores urbanos. La nula planificación ambiental y territorial de las urbanizaciones turísticas da cuenta de que nunca se pensó en términos ecosistémicos. Al ser público un parque nacional podría garantizar la recuperación del patrimonio natural -al menos la gestión del mismo- y la integridad ecosistémica

La franja de 200 metros desde la línea de marea alta hacia el continente es donde por ley está prohibido urbanizar (decreto ley 3206/06). Sin embargo se han otorgado más excepciones que cumplimientos, esto se puede observar en la cantidad de proyectos urbanos privados aprobados para su ejecución (Jardín del Bosque en Costa del Este, Los Troncos de Dunamar en Claromecó, Huinca Loo en Orense, El Descanso en Valeria del Mar, Punta Médanos Pueblo Marítimo, Médanos Barrio Cerrado en Necochea, entre otros). La posibilidad de ampliar esta franja de 200 metros hasta donde comienzan los cultivos, en la zona propuesta para un parque nacional –donde no hay aún urbanizaciones-, significaría un promedio de 1

kilómetro hacia la pampa en 140 kilómetros de costas sin urbanizar, es decir 140 kms<sup>2</sup>. de Parque Nacional, lo que representaría una extensión adecuada para este tipo de unidades territoriales de conservación. Esta idea cuenta con la aprobación de la mayoría de los turistas encuestados en un relevamiento realizado en enero y febrero del 2008<sup>2</sup> y también de los pobladores locales, que en su mayoría respaldarían un proyecto de conservación de su recurso paisajístico.

Los parques nacionales, como modelo de desarrollo turístico, son los que más se acercan al modelo de sustentabilidad. Pero no como un modelo insular, aislado de las realidades y necesidades de desarrollo local, sino que se debe plantear una conservación activa con el turismo, que sea fundamental en su planificación. Además debe incorporarse la solidaridad, para priorizar los beneficios del modelo a la comunidad local y brindar un turismo accesible –e inclusive rescatar del pasado el turismo social. Y, por último, también debe ser selectivo en los métodos porque no cualquiera estrategia de desarrollo puede satisfacer las metas de este conservacionismo (Gutman, 1985).

*V.b La "sociabilización" de los medios de producción en el turismo, la educación ambiental y la urbanización sustentable.*

La caída de la URSS y del campo socialista significó la desilusión y desencantamiento del marxismo como filosofía del desarrollo del hombre. La construcción de dictaduras bajo el rótulo de "socialismo real", fue un modelo colectivista impuesto burocráticamente que aplastó el desarrollo pleno de las individualidades (Tablada, 2005). El dogmatismo y el esquematismo que caracterizaron la construcción socialista del llamado "campo socialista", desterraron el humanismo, desarrollando un materialismo en el que todo venía determinado por las leyes económicas (Tablada, 2005). Es decir, se utilizaban más las categorías capitalistas que las marxistas para el desarrollo de los pueblos del bloque socialista. Dentro de los pensadores que recrearon el marxismo se encuentra Ernesto "Che" Guevara, su cuestionamiento al régimen comunista no solo fue teórico sino también práctico, ya que diseñó el Sistema Presupuestario de Financiamiento (SPF) que confrontaba con el sistema de la Nueva Política Económica (NPE) implementada por Lenin que desarrollaba categorías capitalistas para activar la economía soviética (Guevara, 2004). El SPF se orientaba a erradicar las relaciones mercantiles entre las empresas de una economía centralizada en el Estado, para crear nuevos vínculos partiendo de las características socioeconómicas propias de cada pueblo, el espíritu creativo y solidario, y de la experiencia particular de transformación revolucionaria, y no de asimilación de caminos trillados (Tablada, 2005).

El SPF del "Che" Guevara acerca su ideología a las teorías del desarrollo endógeno ya que ambas incorporan la idiosincrasia del pueblo como elementos fundamentales en la construcción de un nuevo modelo –aspecto que los marxistas

---

<sup>2</sup> Se realizaron 500 encuestas en las localidades balnearias de Claromecó, Reta y Orense, en la que se consultó sobre su opinión sobre conservar las playas naturales mediante un organismo oficial como la APN, los turistas apoyaron la idea de crear un parque nacional en un 95,6% y la población local en un 87,8%.

ortodoxos rechazan. La importancia de este aporte es pensar que en un sector como el turismo es posible sociabilizar (de una manera no radicalizada) los recursos más importantes de la actividad: el paisaje y la tierra –el recurso natural- mediante la creación de un parque nacional, los sectores comerciales y de servicios mediante cooperativas administradas por los pobladores locales, y el sistema de financiamiento de inversiones privadas o colectivas locales mediante ventajas fiscales, como los créditos llamados “blandos“ o las exenciones de impuestos -que se suelen otorgar a las grandes corporaciones. Como en los pueblos balnearios existe una idiosincrasia basada en la solidaridad y la familiaridad, podríamos decir que es dable que este modelo prevenga la alienación de los trabajadores temporarios, que se manifiesta en los sitios turísticos más populares y exclusivos. Al no regir, en este supuesto, las relaciones económicas de un aparato empresarial o estatal que no permitan la participación real de los pobladores en las decisiones de su propio destino, se estaría iniciando una alternativa “revolucionaria” –en el sentido de cambio- al “paradigma” dominante de desarrollo turístico en el litoral marítimo bonaerense.

Tanto el ecosocialismo de O'Connor y Kovel, como los tratados sobre el trabajo del “Che” Guevara, plantean la importancia del trabajo como algo creador, los primeros en función de la conciencia ecológica y el segundo en función de la conciencia revolucionaria. El turismo es una actividad capaz de incorporar estas nociones a partir de la educación ambiental, muchas de las problemáticas ambientales que afrontan los grandes balnearios se debe a la falta de conciencia de los turistas y los pobladores locales en el cuidado de las playas. Las cantidades de residuos arrojados a la vía pública son llevados en las lluvias torrenciales estivales por los desagües que desembocan en el mar, se suma a esto la falta de cestos en las playas, la cantidad de bares playeros con nulo higiene y la poca predisposición del turista a tomar conciencia, más allá de las escasas o nulas campañas educativas municipales.

Para construir un nuevo modelo de desarrollo turístico se requiere, en estos casos, introducir cambios culturales profundos a nivel de la sociedad y sus instituciones (como las comisiones vecinales), donde incentivos a actividades emprendedoras locales (como las ONGs ecológicas), recalificación de personas y mejoras en el sistema de relaciones humanas e institucionales resultan fundamentales (Madoeri, 2001). La conciencia ecológica, tanto en las actividades comerciales mediante emprendimientos responsables con el medio natural como en los turistas, significaría un cambio “revolucionario” en la costa atlántica. La posibilidad de sociabilizar los medios productivos que se vinculan a la actividad turística en los pueblos balnearios, se puede alcanzar mediante la creación de cooperativas apoyadas por los gobiernos locales, como podría ser en la provisión de alimentos -que escasean en las temporadas veraniegas por la creciente demanda-, en la construcción de cabañas, en la creación de campings ecológicos, en la provisión de servicios urbanos, en la formación de recursos humanos, etc. De esta forma el crecimiento económico que brinda el turismo, alcanzaría el estadio de metamorfosis

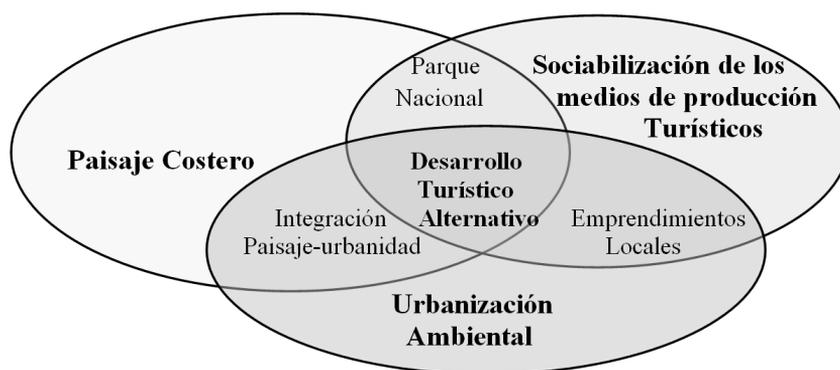
que planteó Furtado, transformándose en un desarrollo genuino, ya que sería distributivo, ecológicamente sustentable y educativo.

Rubén Pablo Echevarría manifestó en 1987 la necesidad de crear un parque nacional en el litoral marítimo bonaerense para “salvar” a estas playas de la urbanización depredatoria de los recursos paisajísticos. La zona que este científico había propuesto hace 20 años se encuentra urbanizada y afectada a nuevos proyectos urbanos privados. En el sudeste bonaerense costero, en el sector de los pueblos balnearios, existen proyectos de urbanizar el frente costero mediante emprendimientos privados, “exportándose” el modelo territorial del litoral marítimo del nordeste bonaerense, inclusive con los mismos empresarios desarrolladores urbanos. A principios del 2008 la empresa Pinamar SA anunció el proyecto urbano-privado de Huinca-Loo, a emplazarse en los campos de dunas del balneario Orense hasta el límite con el partido de San Cayetano. Esto implica afectar 10 kilómetros de frente costero y playas naturales a un proceso destructivo del ecosistema que comenzaría en el 2010 y concluiría en el 2020. Es fundamental plantear la importancia de la conservación de los recursos paisajísticos por sobre el negocio de los empresarios e inversores inmobiliarios que pretenden construir un turismo neoexclusivista, cerrado, privatizando playas, aislando al turista de la población local e impidiendo que este pueda decidir si están de acuerdo con semejante transformación que los excluye como beneficiarios -ya que los planes incluyen comercios dentro de la nueva urbanización.

En cuanto al tercer proceso: la urbanización, cabe decir que la creación de un parque nacional implica un crecimiento turístico y una mayor demanda de plazas hoteleras, los planos de los pueblos balnearios son realmente extensos en comparación de lo que realmente está ocupado. Una medida elocuente sería detener los loteos en el frente costero y comercializar los que ya están habilitados localizados en la zona de transición al pastizal pampeano. En todos los pueblos balnearios se encuentra desocupado más del 80% de los lotes disponibles sobre la zona del pastizal. Los proyectos de cabañas y hoteles deben seguir un modelo de ordenamiento territorial a través de los Códigos de Ordenamiento Territorial (COT). La necesidad de diseñar COT que sean capaces de desarrollar una urbanización sustentable es fundamental para los sitios que dependen del turismo, en este sentido se trata de considerar las condiciones urbanísticas y territoriales adecuadas para potenciar la utilización recreativa del entorno, compatibilizándolas con el necesario mantenimiento y mejora de la calidad ambiental (Monclus et al 2006).

## Conclusión: la esperanza de un turismo distinto en los pueblos balnearios

La posibilidad de sociabilizar los medios de producción, desarrollar un turismo accesible, promover la educación ambiental para la concientización ecológica, fomentar los valores contemplativos para apreciar el paisaje, impulsar los emprendimientos familiares por sobre las corporaciones y especuladores, animar la creatividad en las actividades culturales que no se han desarrollado en los pueblos balnearios -ya que existe una demanda de estas-, no son “utopías turísticas”. Es posible poner en práctica un modelo alternativo en los pueblos balnearios que esté basado en las teorías del desarrollo endógeno y el ecomarxismo, si los habitantes de los mismos están dispuestos a conservar ciertas formas de vida y el turismo mediante medidas que requieren su dedicación y decisión.



**Figura 2:** El desarrollo turístico alternativo propuesto para los pueblos balnearios del sudeste y sur bonaerense. Este gráfico representa las tres estructuras de un modelo de desarrollo turístico basado en el desarrollo endógeno y en el ecomarxismo. Fuente: Elaboración propia.

El desarrollo basado en el ecomarxismo no debe asumir las formas de una economía centralizada que elimina por completo el mercado, sino que se trata de que este no sea la única lógica dominante y poder construir un modelo orientado a incrementar la libertad humana, las habilidades humanas y la distribución que impida la explotación del hombre por el hombre (Hobsbawm, 2007). Lo endógeno debe surgir como una nueva articulación de las diferentes escalas, partiendo de la “Local”, donde el territorio es estratégico para el desarrollo. Tanto el ecomarxismo como el desarrollo endógeno ponen énfasis en la democracia participativa como superadora de la democracia representativa.

Los sectores costeros donde se ha desarrollado lo que hemos definido como *capitalismo turístico-balneario* necesitan del modelo constituido, siendo necesario mejorar las condiciones de trabajo para lograr una mayor distribución de la riqueza. Los pueblos balnearios del sudeste y del sur bonaerense representan la oportunidad

de plantear un modelo alternativo, basado en la conservación del paisaje, del tipo de sociabilidad existente en ellos y el tipo de turista conciente –de todas las clases sociales- que veranea en estas playas. Consideramos que la sociabilización del los medios de producción turísticos –mediante las experiencias cooperativas-, la participación de la comunidad local, la urbanización ambientalmente planificada, y la conservación del recurso natural para las presentes y futuras generaciones pueden construir una alternativa, que por más utópica que aparenta, no es imposible.

## **Referencias**

- AGULHON, M. (1992). La sociabilidad como categoría histórica. En: AA.VV Formas de sociabilidad en Chile, 1840-1940. Fundación Gángora. Santiago.
- BERTONCELLO, R. (1993). Configuración socio-espacial de los balnearios del Partido de la Costa. En: *Revista Territorio*. Buenos Aires.
- BIFANI, P. (1997) Hacia una Teoría del Desarrollo. En: *Revista Medio Ambiente y Desarrollo*. Universidad de Guadalajara. México.
- DADON, J. .R. y MATTEUCCI, S .D (Comp). (2002) .Zona costera de la Pampa Argentina: recursos naturales, turismo, gestión, sustentabilidad, derecho ambiental. Buenos Aires.
- ESTÉBANEZ, J. (1987). *Tendencias y problemática actual de la Geografía*. Cincel. Barcelona.
- FURTADO, C.. (2008) Los desafíos de la nueva generación. En *Le Monde Diplomatique*. Capital Intelectual, Año IX. Nro. 104, Enero, pp15-17. Buenos Aires.
- GARCÍA CANCLINI, N. (1998). *Las culturas populares en el capitalismo*. Nueva Imagen. México.
- GUTMAN, P. (1987). *Los Parques Nacionales en el Desarrollo Regional*. CEUR. Buenos Aires.
- HERNÁNDEZ, F. M. (2007). “Las áreas protegidas y su importancia en el ordenamiento del territorio. Hacia un modelo urbano-turístico sustentable y preventivo del crecimiento urbano en el litoral marítimo bonaerense”. Actas IV Seminario Internacional de Ordenamiento Territorial. UNCU. Mendoza.
- KOVEL, JOEL (2005). El Enemigo De La Naturaleza. TESIS 11. BUENOS AIRES.
- HOBSBAWM, E. (2007). El marxismo todavía tiene un campo de acción considerable. *Revista Ñ*. Clarín. 9 de junio. Año IV. Buenos Aires.
- ISLA, F. .I. y LASTA, C. (Comp). (2006) .Manual de Manejo Costero para la Provincia de Buenos Aires. EUDEM. Mar del Plata.
- KROPOTKIN, P. (2005) .*La conquista del pan*. Utopía libertaria. Buenos Aires.
- LEEF, E. (1994). *Ecología y Capital*. Siglo XXI. México. 437pp.
- MADOERY, O. (2001). El Proyecto Político Local como alternativa de desarrollo. En: *Política y Gestión*. Vol 2, pp. 27 – 52. Rosario.
- MANTERO, J. C. (2006). Urbanización y balnearización del Litoral Atlántico. En: *Manual de Manejo Costero*, Isla D,I y Lasta C,A (Eds.) EUDEM. Mar del Plata

- MANTOBANI, J. M. (2004). Más allá de la ciudad del actor y el sistema. Repensando el proceso de producción del espacio urbano a partir de los aportes de Norbert Elias. Editorial Suárez.
- MARX, K. (1988). *Introducción a la crítica de la Economía Política*. Buenos Aires: Anteo,
- MONCLÚS, F. y PELLICER, F. (2006). Diagnóstico y estrategias urbanístico-ambientales para un territorio en transformación: el “Mar de Aragón” y el Plan GOU de Caspe. Madrid.
- O’CONNOR, J. (1994). ¿Es posible el capitalismo sostenible? En: *Revista Ecología Política*. IEARIA Nro6. Barcelona.
- O’CONNOR, J. (1992) Las dos contradicciones del capitalismo. En: *Ecología Política*. IEARIA Nro3, 1992, 111 – 112. Barcelona..
- ORDOQUI, J. M. (2008). La problemática del turismo de playa en Mar del Plata a principio del siglo XXI: El balneario de los doctores crotos. X Jornadas Cuyanas de Geografía, Mendoza..
- ORTIZ, R. (1996). *Otro territorio. Ensayos sobre el mundo contemporáneo*. UNQ. Buenos Aires..
- PETRAS, J. (1997). *Neoliberalismo en América Latina*. Homo Sapiens. Rosario..
- REBORATTI, C. (2006) *La Naturaleza y Nosotros*. Capital Intelectual. Buenos Aires..
- SANCHO, A. (1998) *Introducción al turismo*. Organización Mundial de Turismo. Madrid.
- SANGUIN, A. L. (1981). *Geografía Política*. Oikos Tau. Barcelona..
- SANTOS, M. (1996) *De la totalidad al lugar*. Oikos Tau. Barcelona.
- SMITH, N. (1992) Geography, difference and the politics of scale, en DOHERT J.; GRAHAM, E. (eds.). *Postmodernism and the Social Science*. Londres.
- SORMANI, H.A. (1975) Formación social y formación espacial. Hacia una dialéctica de los asentamientos humanos. Universidad Nacional del Nordeste. Resistencia. Argentina.
- SVAMPA, M. (2005) La brecha urbana: Countries y barrios privados. Capital Intelectual. Buenos Aires.
- TABLADA C. (2005) *El pensamiento económico de Ernesto “Che” Guevara*. Ciencias Sociales. La Habana 276pp.